

expedición para ir al teatro. Acabamos de llegar a Amberes (Anvers). Tita está en una reunión de Prensa, donde yo no he podido ir, pues estoy como tú, en el Consejo, no se me oye ni «nu», parte por lo que hablo, pero mucho más parte por la noche, que pasamos en la carretera de París. Gracias a Dios que todo está saliendo muy bien, lo doy todo por bien empleado, pero esto es para volverse loco cada vez que llegamos a una ciudad, no quiero ni pensar lo que supone y más sin saber nadie habla francés, salvo Tita y yo...

Esto es cada vez que actuamos una guerra de nervios entablada entre el público (rojo), que siempre hay unos cuantos idiotas que compran entradas para gritar muera Franco, asesino, etc., etc., y la escena, que por mucho que griten no se interrumpe nunca ni medio segundo el espectáculo. Ahora ya te escribo sobre el escenario del hipódromo de Amberes. Acaba de empezar la función y ya está el jaleo armado, los gritos de siempre, pero ya es tal la costumbre que da risa, bueno, cada vez más lío y más gente fuera, desde luego se gastan un rato de dinero. En realidad, al salir de cada país me da gana de escribir una carta para estos idiotas, dándoles las gracias por dos cosas importantes: que nos compran entradas, y lo mucho más importante, que dicen quién somos "ya están aquí los falangistas". Esto es lo mejor, pues gracias a Dios los falangistas triunfan. Todo el mundo se asombra y la propaganda está hecha. Se asombran de las oraciones, de la Misa, de todo, de que las niñas, mientras les toca su número, rezan el Rosario. Hoy el Jefe de las Juventudes Obreras Católicas me ha felicitado; «jamás», ha dicho, tuve un grupo alojado en nuestra casa que demostrase igual disciplina, simpatía, alegría, etc.» Allí han quedado cuatro antologías y dos en los colegios, ya van seis. Estas juventudes obreras es donde los chicos han estado alojados y don-

de continuos y cenábamos todos, pues las chicas no podíamos dormir allí por ser residencia de hombres...

Bueno, mientras te escribo acabó el jaleo con un final que han tenido que salir a saludar cuatro veces, y hay muchos españoles en la sala (de la cáscara amarga). Merry es estupendo, se ha portado con mucho afecto; Miranda también dió orden a la Embajada que fuesen todos los días alguno...

«24-4-51.

Empecé el 18 y sigo el 22, así estamos, no sé si habréis recibido noticias de Bruselas. En Bélgica salimos bien, bueno, sin ganancias, pero sin deudas, y también pidiendo el empresario volvamos al año que viene, pero poniéndonos de acuerdo con anticipación para las fechas. Aquí es donde creo perderemos algo, pero no mucho. Nunca pensarás las economías que estamos haciendo para no perder; en comida y en todo lo que podemos, desde luego no doy dietas a nadie, pues he explicado no tenemos renta suficiente, pero todo el mundo reacciona muy bien y ya toman a risa hasta los más agudos momentos de escasez. Espero en Dios vendrán tiempos mejores...

Hoy es el último día de Anvers y la gente aplaude como loca, tuvo que bailar Tita, pues una niña de Madrid está mala; desde luego es estupenda, hubiese sido difícil encontrar para mí más eficaz colaboradora el que hable francés perfectamente hace mucho, pero más que nada es su gran sentido de responsabilidad y su espíritu de trabajo, siempre dispuesta a todo. Maruja...

Termino en Gante, donde por primera vez, desde que actuamos, no hay *jaleo* y está siendo un éxito enorme; el teatro está abarrotado, claro es que es muy pequeñito. Tal es el éxito que no sé si tendremos que actuar aquí